

## INTROITO

¿Por qué gay antinatura?, no intenta reinventar la homosexualidad, tampoco es una cronología histórica, ni la narración novelesca de vivencias homosexuales; más bien, es un ensayo en el que se cuestiona la homofobia desde una perspectiva sociobiológica, confrontando viejos y desgastados prejuicios y paradigmas condenatorios.

Pretende contribuir a la campaña contra la homofobia, poniendo sobre la mesa otros argumentos que equilibren la balanza de discriminantes juicios con los que se suele defender la impunidad de los actos de marginación, persecución, insulto y desprecio hacia los homosexuales; convocando a la conciencia del lector para realizar un acto de constricción y reflexión, a partir de comparar argumentos científicos, históricos y socioculturales.

Es una invitación para hacer un análisis integral de distintos aspectos que repercuten o se omiten cuando emitimos juicios, contextualizando al lector para que evalúe la actitud que toma cuando con indiferencia pretende negar a la homosexualidad de la realidad.

La homofobia es tan sutil que no necesita permiso, su arbitraria y habitual presencia es notoria con actos de promoción y/o realización de maltratos físicos y/o verbales, restricciones, marginación, exclusiones, repudio, etiquetamiento e indiferencia; cuando a los homosexuales se les toma como objetos de burla, bufones de heterosexuales o asociados a actos de vileza, delictivos o criminales.

Homosexualidad cuando al referirse a ella o al tratar de explicarla inevitablemente se hace la desdeñosa distinción

entre “ellos y nosotros”; a partir de esa distinción y como punto de referencia, delimitar lo bueno y lo malo.

«Mamá, no heredes a mi hermano porque no tiene descendencia», ¿qué no todos son hijos y se les quiere por igual?, si no mal recuerdo, según Jesús el amor no se le niega a un semejante, mucho menos a un hijo.

«...era un alcohólico y drogadicto asaltante y, además homosexual», ¿Por qué la distinción?, si el 90% se dice ser heterosexual puro, por qué en caso contrario no se dice: era un violador heterosexual alcohólico, drogadicto y asaltante.

«Fue un asesinato pasional» y la inmediata y concluyente afirmación «eran homosexuales», ¿qué entre los heterosexuales no se dan peores casos de asesinatos pasionales, por celos y adulterio.

¿Por qué la asociación de hechos reprobables y delictivos a una preferencia sexual distinta a la heterosexual? O es acaso que, dentro del contexto de civilidad, democracia y del bien común, nos negamos a reconocer la agresión homofóbica como un delito.

Los cuestionamientos intencionalmente planteados, tienen la finalidad de que cada quien se responda desde su muy particular punto de vista, con qué criterio o calidad moral juzga a la homosexualidad como antinatural, toda vez que ésta, ha antecedido a la religión y acompañado al hombre durante su evolución cultural y biológica.

Cada capítulo está dispuesto de forma conceptual y aborda a modo de mapa mental la conciencia histórica y personal, el sexo psico-socio-biológico, los juicios y prejuicios, la naturaleza humana y biológica, y el sexo desde el punto de vista espiritual y/o metafísico. En cada uno de ellos, se

plantean cuestiones cotidianas de la vida heterosexual, referenciándolas al ámbito homosexual y viceversa, de tal manera que para su comprensión es preciso enfocarse a la suma de sus partes, guardando la relación con los subsecuentes capítulos.

Considerando que la antinaturalidad de la homosexualidad es un obsequio levítico, producto de la natural agresión humana, difundida y permeada en una sociedad machista desde el seno de una cultura fálica, la búsqueda de la naturalidad o antinaturalidad homosexual sugirió escudriñar en el ámbito de la biología, antropología, psicología, sociología, metafísica y los elementos con que se sustentan los juicios que descalifican la naturaleza homosexual. Elementos todos, para autoevaluar nuestro moderno y civilizado actuar y poner en tela de juicio el pretexto con el que se reniega el ser animal y su natural diversidad sexual.

Porque no basta abrir los ojos al mundo y ver que todo está hecho, sin reparar en que, nuestra conducta social está determinada por precedentes históricos, a partir de los cuales vamos construyendo, estructurando y justificando nuestros inconscientes actos.

«Seis sirvientes tomé, que me enseñaron cuanto sé. Ellos son: qué, cuándo, quién, cómo, dónde y por qué».

Rudyard Kipling

En el primer capítulo se pretende marcar la diferencia entre las teorías científicas y religiosas acerca del origen del hombre y ver a éste desde su evolución sociobiológica, rescatando el vínculo entre la historia, la conciencia y el aprendizaje; después de un largo periodo de obscuridad, en el que el hombre estaba divorciado de su propio cuerpo y del reino animal; que para resurgir, inició una larga

carrera en la que el primer obstáculo a vencer fue el rescate de los derechos humanos, la libertad de pensamiento y de investigación; generando tal cúmulo de información, que las nuevas ideas y evidencias científicas cambiaron la percepción del mundo, derribando las viejas creencias y al hombre de su divino pedestal.

Porque no fue hasta que el hombre dirigió la atención a su origen, que empezó a recrear su evolución, que justificó su divorcio de los animales con una civilizada cultura en función a un mitigado salvajismo, cultura y socialización de la que no ha podido erradicar su naturaleza agresiva, heredada de su naturaleza animal, latente reminiscencia de moderna barbarie.

En el segundo capítulo se hace un recuento de hechos por cada una de las etapas del desarrollo de la personalidad, incluyendo de modo sutil, algunos factores externos, que según dicen, inducen a la homosexualidad.

No ha de ser muy gratificante, el despertar al uso de la razón y verse diferente a los demás, en un mundo en el que no se tiene cabida por no cumplir con los estereotipos establecidos y demandados por la sociedad. Incompatibilidad que acumula sentimientos de culpa, y es contrarrestada con mecanismos de defensa, que permiten elaborar el sutil camuflaje, con el que afronta desde el clóset las adversidades de la sociedad y de la familia.

En los dos primeros capítulos, se ve como el hombre se redescubre y condiciona a partir del aprendizaje, como factor determinante para forjar su personalidad, misma que se constituye a partir del nexo sociocultural en el que se desarrolla.

Para entender su medio social y sobrevivir en él, el hombre requiere programarse a través de la educación y

sus experiencias; y aún cuando en la actualidad hay más libertad de acceso a la información, las limitantes y las circunstancias son distintas a las que imperaban en la penumbra de la edad media; de tal forma que, hoy en día, resulta retrógrada que ideas anacrónicas aún sigan vigentes, toda vez que no obedecen al contexto en que fueron creadas.

A pesar de ello y paradójicamente, el hombre a pesar de tener la oportunidad de recrearse, se autolimita al priorizar trivialidades y/o frivolidades impuestas por su medio social, evitando hacer y dar cuestionamientos de fondo, para dar un verdadero sentido a las cosas; receptores pasivos, que prefieren una información manipulada, tendenciosa y prejuiciada.

Cuando la voluntad es vulnerada por la enajenación, ¿hasta que punto se manipula la razón?, por ello es preciso hacer un recuento de daños, para ver que hemos hecho de nuestra conciencia y hasta dónde, la ignorancia, nos ha limitado el entendimiento. No siendo fácil reconocer que no fue excluido ni disculpado del reino animal por gracia divina, y que, como animal social tampoco está exento de la diversidad sexual manifestada en la naturaleza, y mucho menos fácil, romper los paradigmas y prejuicios, que nublan su entendimiento.

Es imprescindible que los heterosexuales también salgan del clóset y enfrenten una realidad que no se puede ocultar, para que, cuando señalen a un homosexual de antinatural, por lo menos sean capaces de reconocer que hacen referencia a una naturaleza construida y reconstruida día con día, como producto de los actos de una voluntad inconsciente.

En los capítulos tres y cuatro, se trata el sexo, la sexualidad y el género desde las perspectivas biológicas y socioculturales; porque mucho antes que los medios de comunicación hicieran de la homosexualidad una moda, ésta ya tenía presencia en el tiempo y el espacio; acompañando al hombre desde que éste dejó huella de civilización en diversas comunidades del mundo a través de la historia; resultando el sexo, la sexualidad y el género una compleja amalgama biopsicosocial a partir de que la evolución biológica se vio rebasada por la evolución sociocultural.

Cuando la homosexualidad se presenta como un problema de identidad, el hombre sigue enterrando la cabeza para excluirse y negarse a compartir y reconocer la existencia de una diversidad sexual presente en muchos organismos, negando con ello su realidad y su naturaleza animal.

Por su parte, el género no es más que una ilusión que se refuerza continuamente con actitudes de machismo, misoginia y homofobia; conductas todas, aprendidas y que gozan de impunidad, al sobreentenderlas como una relación de agresión-sumisión socialmente permitidas. Sin embargo, aceptar que el género es obsoleto, presenta su resistencia en la negación de aceptarlo como medio de superación, en el que se puede tomar lo mejor de ambos sexos, aprovechando la dualidad de fuerzas que cada individuo posee.

Finalmente y con los antecedentes de los capítulos anteriores, en el penúltimo capítulo se pretende que el lector comprenda y pueda discernir entre la naturaleza biológica y la humana; en las que innegablemente, otro acompañante del hombre ha sido su naturaleza agresiva.

Resulta interesante ver como a pesar de que la homosexualidad ha estado sujeta a una relación de agresión-sumisión, en esta trayectoria evolutiva no ha podido ser erradicada, a pesar de los métodos implementados que van desde la pena capital hasta la impasible discriminación.

En la carrera de la evolución biológica y cultural, cuando esta última saca ventaja sobre la primera, la homosexualidad se vio victimada, cuando en la construcción del orden social no se le dio cabida; pero al igual que ésta, la religión también ha tenido presencia en el proceso, de tal forma que ambas resultan cuestionables en el ámbito de la naturaleza humana.

Y así como la naturaleza humana, pretende manipular y cambiar la naturaleza biológica, la conducta, aunque requiere del esfuerzo de la voluntad, también es susceptible de cambio. Porque aunque parezca difícil pero no imposible, la relativa conveniencia con la que se ha usado la moral, el amor y la fe, ha servido como un factor de maleabilidad, por medio del cual se han fomentado la homofobia, así como transformando los valores humanos a lo largo de la historia.

El mejor lubricante para la natural resistencia al cambio, indudablemente es la comprensión, aceptación, juicio y aplicación de los conocimientos adquiridos, traducidos en la inteligencia de vencer los viejos paradigmas, con una mejor visión hacia los nuevos.

Aceptando que tenemos un cuerpo eterno, el último capítulo retoma la perpetuidad del espíritu, como la constante que da continuidad al desarrollo de la humanidad; por supuesto, sin perder de vista el sexo.

Despojados de la connotación de espiritualidad y buen augurio que algunas culturas atribuían a los homosexuales, sugirió la búsqueda en el campo metafísico y espiritual. Indagando más allá de los límites de la física o lo material, se encontró que el reconocimiento de una dualidad de género existe en todo el universo, y para alcanzar el equilibrio que nos reconcilie con el espíritu y nuestra conciencia cósmica, depende en gran medida en cambiar el antagonismo con el que el hombre antepone sus leyes causales ante la naturaleza de las cosas; radical, prosaica y frívola postura de un mundo figurativo, que densifica sus vibraciones, arraigándolo al plano material, encerrándolo en un círculo vicioso, del que le es difícil poder escapar.

A pesar de que la homosexualidad existe desde antes de que surgiera la religión católica y se instituyera como la gran regidora de la moral; los homosexuales conocieron a su juez y verdugo desde hace aproximadamente 2,000 años; que estigmatizados como sodomitas son la presa de caza favorita, utilizados para ejemplificar la viva encarnación del pecado.

Como uno de los temas más polémicos y controversiales de finales de siglo, ha sido el reconocimiento de la discriminación como delito y la violación a los derechos humanos; los seis capítulos tienen como punto de discusión, a la religión como la promotora de la homofobia, contradictoria doctrina que en el nombre del amor pretende justificar «porque te amo te persigo».

Mientras el Papa Juan Pablo II pedía perdón por las acciones cometidas por la Santa Inquisición, su sucesor Joseph Ratzinger, entonces presidente de la congregación para la doctrina de la fe, mantenía su radical postura en contra de la homosexualidad. La gravedad de esto, es que

tal homofobia no solo ha penetrado en las poblaciones de los fieles creyentes, sino que ha rebasado su zona de influencia, trascendiendo el concepto democracia y el de Estado laico.

¿Quién pedirá perdón por ellos?, cuando en el futuro, al igual que los humanistas del renacimiento, se demuestre cuán equivocado ha estado el clero; insistente postura de considerar y tratar a la homosexualidad como una enfermedad, procurando revertirla con la aplicación de curas aún en contra de la voluntad a ser cambiado, prácticas que rayaban en la tortura con sádicos métodos inquisitorios, en los que sentaban al homosexual en un cono hasta destrozarle el ano, o las modernas y sofisticadas terapias de conversión, en los que aplican descargas eléctricas en los testículos al manifestar una respuesta a estímulos eróticos.

El daño causado es de tal magnitud, que erradicar los prejuicios homofóbicos requiere de una ardua tarea. Heredero de este duro y difícil trabajo, al tercer milenio le tocó reivindicar a aquellos que por tener una sexualidad alternativa, son considerados menos que un drogadicto, alcohólico, criminal o ratero.

Siglo XXI en el que, a pesar de que la OMS excluyó la homosexualidad de la lista de enfermedades mentales, y que ni la religión ni la ciencia han podido probar que la homosexualidad sea una enfermedad o tenga un origen biológico, mientras teorizan y especulan, los homosexuales siguen siendo víctimas de vejaciones, asesinatos, desprecio y marginación.

Actualmente, en la campaña por la lucha de los derechos humanos se fomenta la tolerancia en pos de la democracia; pero mientras no se tenga pleno conocimiento de las cosas,

la discreción o el disimulo, no necesariamente significán la aceptación o reconocimiento, que garanticen una convivencia armoniosa en la que se acepte la diversidad sexual.

Expulsada de los arquetipos y calificada como abominación, sodomía, defecto y antinatural, la homosexualidad ha sido la paja en el ojo ajeno, con la que se justifica evitar ver la viga en el propio.